

BUEN HUMOR

40 CENTIMOS



—Y su hermano, ¿no viene?

—No, señora; como no nos podemos ausentar los dos al mismo tiempo, hemos echado a suertes.

—¿Y ha salido usted ganando?

—No, señora; he perdido...

Dib. BOSCH.—Barcelona.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre	9 pesetas.
Semestre	16 —
Año	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre	\$ 6,50
Año	\$ 12
Número suelto	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A. Apartado 605. Habana

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

LOS FAMOSOS POLVOS INSECTICIDAS LEYER y COMP. ^A

Son infalibles para la destrucción de toda
clase de insectos

NUESTROS CONCURSOS

EL DEL MES DE NOVIEMBRE

Primera serie de soluciones



Gregorio Sagos.—Escalona.



Ramoncito González.—Valentín Sama.—Madrid.



Salustiano Ortega.—Palencia.



Alberto Latorre.—Juan de Mena, 12, Madrid.

Tomasín.—Madrid.
L. C. Ojera.—Sevilla.
Gonzalo Funez Viñas.—Madrid.
Luis Mejía.—Ciempozuelos.
Modesto Gracia.—Barbastro.
Alfredo García.—Huelva.
Pilar Remo.—Madrid.
Chiquilín Riber.—Madrid.
María Luisa Elberdú.—Pamplona.
Asunción Obregón.—Torrelavega.
Pilar Armentia.—Bilbao.
Josefa Milagro Romero.—Jaén.
Amalia Gálvez.—Santa Cruz de Tenerife.
Rafael Merino.—Madrid.
Margot Madiguez.—Masnou, Barcelona.
Rafael Surán García.—Sevilla.
Mari Deza.—Barcelona.
María Anguita.—Barcelona.
Nati Anguita.—Barcelona.
M. Carboni.—Casablanca.

María Ecleto.—Madrid.
Alvaro Marcos.—Bilbao.
Juan Duchel.—Madrid.
Miguel Boner Caballero.—Tudela.
J. J. Ponte.—Irún.
Avelina Chilia.—Cádiz.
J. I. Aguinalde.—Bilbao.
"Una asturiana".—Valencia.
Blasa Gómez.—Madrid.
Matilde Santano.—Madrid.
Andrés Patricia.—Madrid.
Inés Carretero.—Madrid.
Antonio Zapata.—Santander.
Manuel Adance Saavedra.—Sevilla.
Juan Fernández.—Bilbao.
Victoria C. de Iglesias.—San Sebastián.
Teresita Colli.—Barcelona.
Cándida Barrios.—Bilbao.
María del Carmen Alfonso.—Sevilla.
José Torres.—Sagunto.
José M. Balido.—Sagunto.

Josefina Márquez.—Aranjuez.
A. Serrano.—Aranjuez.
Isabel Pagán.—Madrid.
Carmen Terreu Artigas.—Barcelona.
Pilar Marzal.—Valencia.
Alejandro Albertos.—Barcelona.
Roberto Albertos.—Barcelona.
Enrique Granero.—Madrid.
Emilio Alvarez Díaz.—Pontevedra.
Ruperto Villa.—Madrid.
Andrés Vergara.—Huelva.
Palmirita Girao.—Santander.
Víctor, Mercedes y Pilar G. Corral.—Madrid.
Alejandro Núñez.—Madrid.
Rosa Piera.—Masnou.
Andrés Jaune.—Barcelona.
"Doro".—Madrid.
Paz de Santiago.—Madrid.
R. A.—Valencia.
Rosario Alonso López.—Cádiz.
Manuel Ordóñez.—Sevilla.

El distinguido y heroico asesino



N español ha dado la nota trágica hace días en la capital de Francia.

Lo que pasó nada importa y lo sabe todo el mundo: un ladrón que está en el cuarto de la fonda con su compañera y un niño; dos agentes que llaman a la puerta; el asesino que responde, con dos tiros, uno de los cuales hace que el escalafón de policías corra un lugar por fallecimiento; otro agente que viene y que también recibe un tiro y otros dos tiros más que dedica el asesino, el uno a su mujer, el otro a sí mismo.

Esto es lo de menos, para el caso. Nosotros, coleccionistas de crímenes, no encontramos nada en éste que no esté ya repetido en los ejemplares que archivamos.

Lo que importa en este caso es el hecho de saber que para la captura del sitiado tuvieron, en vista de la resistencia, que movilizar una brigada que existe en la policía, desde la postguerra, y que utilizan para casos como éste, la emisión de gases asfixiantes.

Los procedimientos de la guerra han sido, por lo tanto, usados en tiempo de paz. Todos los usos de la paz en la postguerra parecen más que otra cosa, preparativos para el día no lejano en que se repita el número. El *bis* está en un *tris*—que ha dicho una gran personalidad europea—; y el día en que los Estados Unidos de Europa se den el abrazo se van a apretar tanto, después de los ensayos pacíficos de ahora, que la paz va a ser... de las de *Pax Christi*.

Bueno, pues debido a esto la paz usa menesteres de la guerra; y los franceses instrumentos alemanes. Esta es otra ley que no falla: el vencido impone siempre sus costumbres al vencedor: los alemanes fueron a la guerra con una de humos que atufaban... y los franceses ahora, vencedores, han

adoptado el sistema. Nunca falla.

Esto nos pone de manifiesto y evidencia que el pie de paz y el de guerra son dos pies que se parecen en que los dos están, a todas horas, dispuestos a dar de puntapiés por causas que con frecuencia son las mismas en la guerra y en la paz. O dicho de otra manera: que la paz es una guerra donde los beligerantes hacen la campaña por su cuenta, y algo como quien dice "al menudeo", en vez de hacerla al por mayor y contra todos.

Este buen Almaraz, que así se llama el compatriota nuestro que ha practicado con el éxito antedicho la perforación del intestino policiaco y de la cabeza morganática de su distinguida compañera, ha muerto a tiros frente al enemigo, y ha sabido llevar a la prác-

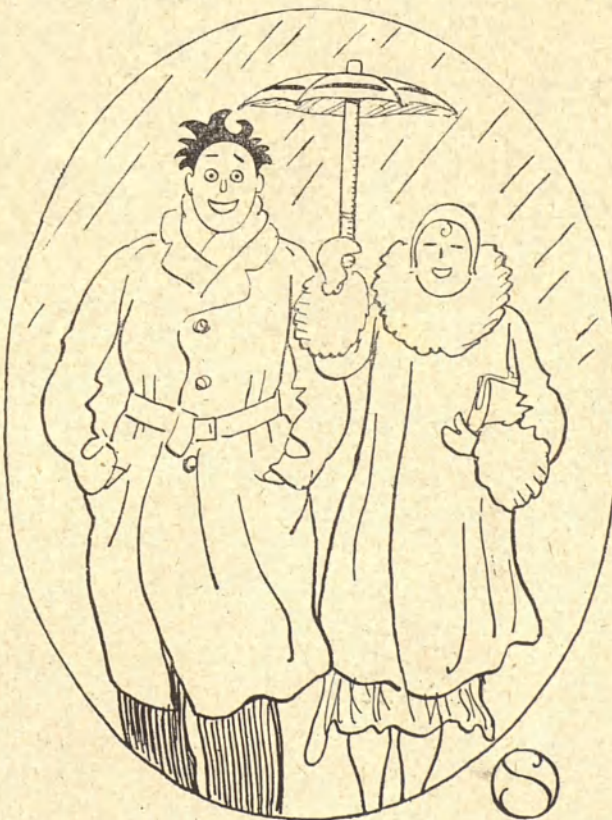
tica esa frase que tantos otros próceres han repetido entre ovaciones estentóreas sin hacerlo pasar, empero, a vías de hecho: la frase histórica de "Antes pasarán sobre mi cadáver que yo abandonar..." etcétera.

Alemania entró en la guerra, según nos confesó, por aquello del cerco de hierro: le habían puesto un aro que le oprimía el pecho, y como necesitaba expansión, rompió el cerco... Así le ocurría a Almaraz: también quería expansión y se apoderó de 500 francos de un fulano y de dos cheques que el fulano acaparaba; uno, de 3.000; el otro, de 5.000 francos.

¿Qué son los cheques? Papeles... ¿Qué son los francos? Metal... Plata vil como la plata de los marcos, y la plata de la peseta y otras varias que enfermaron y se convierten en peso muerto... en paja... ¿Para qué había de tener nuestro compatriota y colega el asesino de París en consideración y respeto un Poder como el dinero, que puede enfermar y puede morir, matándonos?

En estos tiempos de inflación, en los que se inflan ahora los que nos inflacionaron hace años acudiendo al sistema, ya famoso, de "borrón y cuenta nueva", ¿por qué había de tener tanto reparo el ex Almaraz susodicho en hacer un pequeño y simple endose, pasando a su bolsillo el dinero de un semejante? Si éste tenía dinero y el otro no lo tenía, ¿dónde está la semejanza? Para que un semejante nuestro sea semejante de veras, debe tener su situación financiera semejanza con la nuestra. Almaraz no tenía; el otro, sí; pues al otro recurrió, la cosa es natural y hay antecedentes gloriosos. El Cid, en otros tiempos, hizo algo de eso.

Es difícil que un rico se salve. Por eso cualquier Almaraz debe hacer cuanto esté en su mano para que el rico lo sea menos. Y si alguien se opone, andar a tiros. Eso se hace en todos los pueblos y lo hacen to-



Dib. SILENO.—Madrid.

dos los pueblos. Una nación cuando está apretada en casa y no tiene lo bastante con lo suyo, procura lo que se llama la penetración pacífica en los territorios del vecino, y lo que se llama también expansión civilizadora. Es natural; no es cosa de morirse ni de pasar estrecheces.

A veces la penetración trae consigo disparos y reyertas; pero eso no es culpa del primero; eso, por lo general, proviene de que hay quienes se oponen a la penetración y llaman invasor y otras palabras poco gratas al primero y lo

reciben a tiros, y ¡qué ha de hacer el hombre que se quiere expansionar, y en vez de compartir con él lo que haga falta, le acosan y le disparan!

A este compatriota de Almaraz no sólo le dispararon, sino que emplearon además en contra suya, esa invención nefanda de los gases, que no estaba incluido hasta hace poco en el derecho de gentes, ni en los procedimientos legítimos para escabechar a un hermano. Ellos recurrieron al gas; no repararon en nada; trataron de someter a un español con los últimos adelantos. Pero

él no se rindió. El era así. España y él—y nosotros—somos así...

Almaraz, nuestro compatriota ilustre había recurrido a la penetración pacífica; pero le acosaron, y entonces, como las grandes figuras de la historia, murió por la independencia, prefiriendo morir matando, como tantos héroes gloriosos, a no arrastrar una vida de ludibrio y deshonor. Almaraz era casi un saguntino. Se admiten donativos para la erección de una estatua en honor suyo.

MANUEL ABRIL

TEMAS Y PREMIOS (SALIVILLA)

Acabo de recibir
(y a copiarlo no renuncio,
ya que de algo he de escribir)
el anuncio
de un certamen literario
que van pronto a celebrar
en la Puebla del Canario,
cerca de Galapagar.

El anuncio exactamente
nos ofrece lo siguiente:
"Para el tema *Canto al cielo...*
de la boca del abuelo
de la reina del Transvaal,
tres pesetas al autor
y una hermosa coliflor
natural."

"Para la composición
sobre el tema *Educación*
de las masas...
encefálicas vulgares,
veintitrés ciruelas pasas,
cuatro pares
de conejos y un capón."
"Para la mejor noticia
(puesta en verso) de la *Lucha*
de los blancos en Nigricia,
un pepino natural,
un diploma y una hucha
con un real."
"Para el himno mejor hecho
A la patria de Rosario,
la nodriza
del chiquillo del notario
de la Nueva Porqueriza,
una caja, con su tapa,
de pastillas para el pecho,
un reloj de cuco, un mapa
de la castellana tierra,
más la bendición del Papa,
cinco gatos y una perra."
"Y para el mejor soneto,
hecho en versos muy sencillos,
A los cuatro lobanillos
de San Cleto,
una copa de Jerez,
flor de malva, quince reales
de una vez
y un gentil *Don Nicanor*
de los tiempos medievales
redoblando en su tambor."

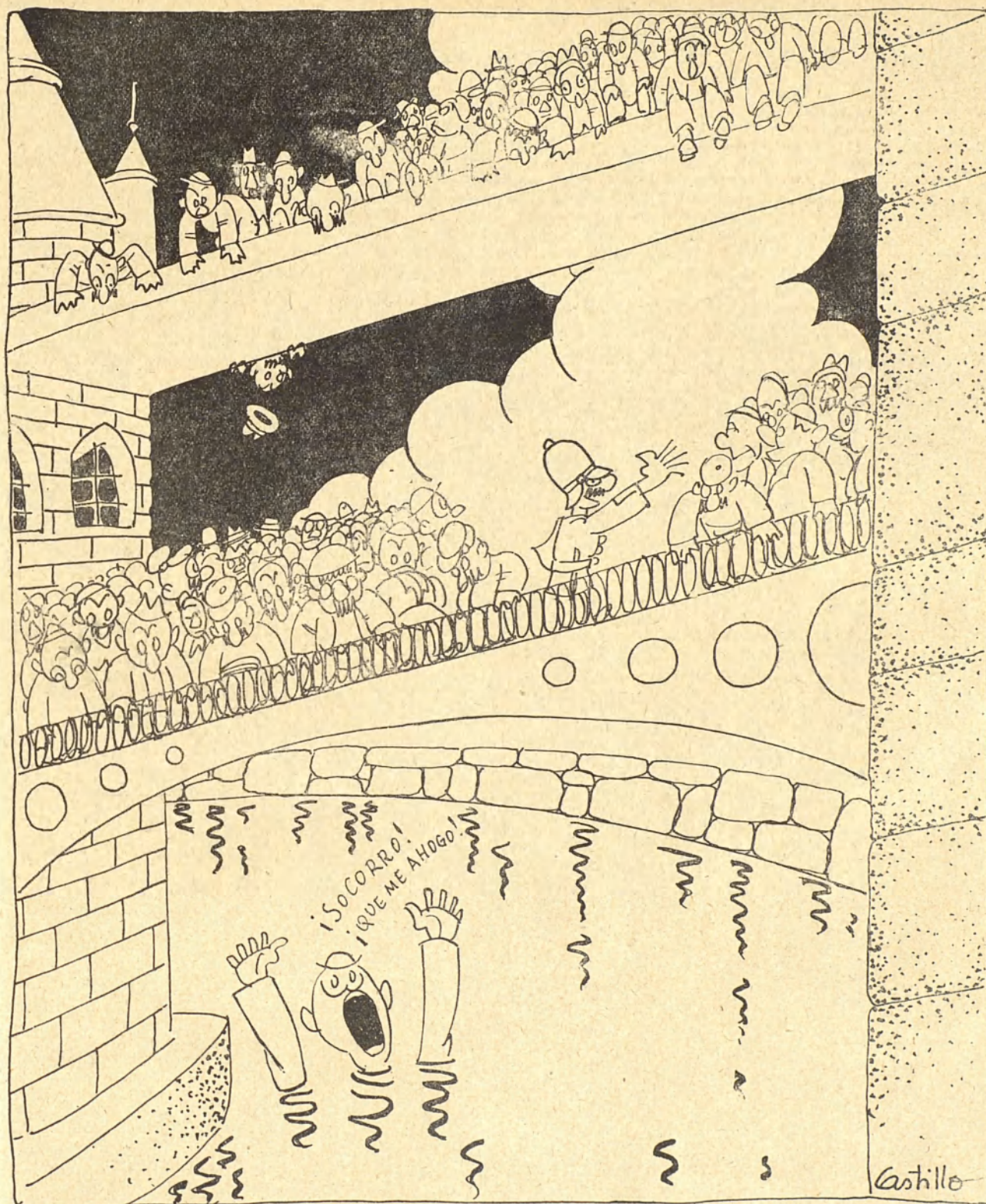
.....
Ya sabéis, vates ripiosos,
el laurel que se os prepara.
¡Id por ello presurosos!
¡Que de vuestra mente clara
surja espléndida labor,
y acudid, si es que un dolor
no atrofió vuestra mollera
pajolera,
al certamen literario
que van pronto a celebrar
en la Puebla del Canario,
cerca de Galapagar!



—¡Qué barba... ridad!

Dib. ROMERO.—Madrid,

JUAN PEREZ ZUÑIGA



EL ESPAÑOL QUE SE CAYO AL TAMESIS

El guardia.—¡Que venga un intérprete corriendo, a ver qué dice ese hombre!

Dib. CASTILLO.—Madrid.

De utilidad para nuestros lectores

Consejos para pasar el invierno lo más decentemente posible

A la hora en que escribimos estas líneas está haciendo un frío que despeina, están cayendo unos chaparrones que ablandan el esternón y está soplando un aire que amilana a las estatuas. Probablemente, cuando ustedes lean estos comentarios, hará sol, estarán secas las calles y el viento no moverá ni una hoja de *El Debate*; pero no por eso será menos cierto que el invierno está ya en plena magnificencia y que hoy en Madrid es más fácil pescar una pulmo-

nía que una trucha, y mucho más sencillo tener sabañones que acciones de la Tabacalera.

Todo esto nos ha inducido a obsequiar a nuestros contumaces lectores con unos consejos para pasar el invierno lo más decentemente posible, como hemos dicho en el epígrafe, y volvemos a decir ahora para que conste de un modo rotundo y no se le olvide a nadie por distraído que sea.

Estos consejos para pasar el invierno

son de diversas clases: Consejos médicos, consejos domésticos, consejos financieros, consejos sociales, consejos higiénicos, etc., etc. Con su completa observancia, se ahorrarán ustedes un sinnúmero de molestias; y estamos segurísimos (mucho más segurísimos que Romanones cuando está de pie) de que si atienden ustedes sin discusión lo que los tales consejos dicen, el invierno tendrá para ustedes encantos desconocidos, emociones de insuperable dulzura y deleites y felicidades de lo más azucarado que se fabrica.

Atención, pues, que vamos a comenzar a darles los consejos anunciados, para los cuales hemos consultado con eminencias médicas, con maestros de economía doméstica y de finanzas sin domesticar, con higienistas ilustres y forzudos, y, en fin, con la mar de gente egregia y formidable de ésta que cuando dice una cosa aplasta al oyente de admiración.

Y basta de prólogo, y vamos con lo otro.

CONSEJOS MEDICOS

En invierno es peligroso coger una gripe, y para evitar tan estúpida contingencia es conveniente hacer gárgaras con limón. El que no sepa hacer gárgaras con limón, debe hacerlas con un maestro, y en cuanto aprenda, las puede hacer ya, además de con limón, con quien le dé la gana.

Se advierte que las gárgaras no se deben hacer con el limón entero. Pues si alguien las hace así, le pueden ocurrir dos cosas: que acabe en el cementerio o que acabe en el circo; lo primero, porque es fácil morir asfixiado, y lo segundo, porque el que no muera asfixiado, es porque tiene una habilidad extraordinaria y la debe explotar en la pista, donde tendría un éxito fantástico.

* * *

También es peligrosísimo en invierno el uso del helado después de las comidas o antes de las mismas. Y mucho más peligroso tomarlo cuando no se come nada, por falta de dinero o por falta de alguien que le convide a uno.

No obstante, el helado tiene algún menor peligro si se toma por encima de cero. Por debajo de cero, puede ser mortal.

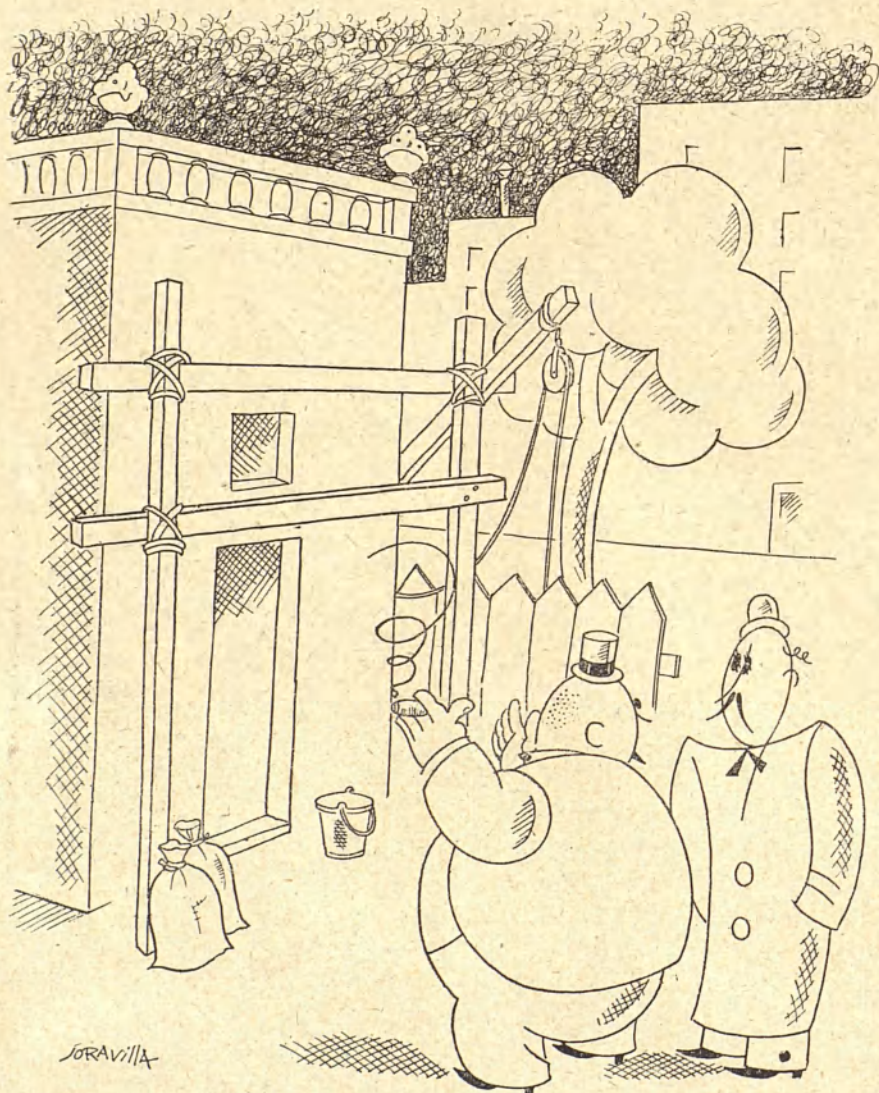
Ejemplo:

Un helado de a peseta puede no ser funesto.

Un helado de a cero sesenta lo es seguramente, porque bien claro se ve que está debajo de cero.

* * *

Por la misma razón no se deben usar



El propietario, al arquitecto.—Transijo con los jarroncitos; paso porque haya usted hecho esa ventanita tan pequeña; pero por lo que no puedo pasar es por la puerta.

Dib. SORAVILLA.—Madrid.

camisetas de a cero noventa y cinco.

El estornudo sería espantoso. Y se moriría uno sin decir ¡Jesús!, y, desde luego, sin oírsele decir a los demás, cosa muy corriente en los estornudos catastróficos.

Cuidado, pues, con andarse buscando baratijas, que pueden después salir caras.

CONSEJOS DOMESTICOS

Durante las noches de invierno se deben tener cerrados los balcones.

Quedan exceptuadas de tomar esta precaución las personas que no tengan balcones en su casa.

Sin embargo, sería conveniente que esas personas cerrasen algo, aunque fuese un libro.

Y si el libro es de Hoyos y Vinent, deberían procurar no volverlo a abrir en la vida.

También es expuestísimo en invierno tener abierto el apetito.

Porque si se pasan dos días sin cerrarlo de alguna manera, se muere uno de un modo vergonzoso.

Otra cosa de gran interés para el invierno es el cuidado que debe prestarse al brasero y al traje.

El brasero, si no se apaga nunca, es una cosa encantadora.

Y el traje, si no se paga jamás, es una felicidad tremebunda.

También pueden ustedes hacer otra cosa:

No pagar el brasero ni a-pagar el traje.

El resultado es igual.

El caso es que rabie el sastre.

Y como así rabia también el carbonero, ¡mejor que mejor!

CONSEJOS FINANCIEROS

En invierno no se debe gastar dinero en cosas superfluas.

Pero, ¡vamos!, que no se debe gastar ni un perro.

No se fíen ustedes de los que les digan que en invierno es precisamente cuando sobrevienen los días de perros.

También sobrevienen en invierno los días de gatos, y ya sabemos que los gatos no sueltan una perra por una tontería.

Y no digamos una gata, porque esa la sueltan menos todavía.

El invierno es la época menos propicia para negociar valores en los Bancos.

Porque los ladrones acechan el momento en que uno se suena las narices o lanza cuatro toses, y le birlan a uno la cartera en un santiamén.



—¿Qué dice en ese letrero?
—Se prohíbe jugar a la pelota.
—¿Y por qué está tan borrado?
—De los pelotazos.

Dib. FUENTE.—Madrid.

Resumen: que para negociar en los Bancos, hacen falta valores; pero para hacerlo en invierno, hace falta valor.

CONSEJOS HIGIENIECOS

Sabido es que el beso es un germen de microbios que quita el hipo.

Y como en invierno, una epidemia es para fastidiarse con la capa puesta, dicho se está que el beso puede ser el cómplice indecoroso de las susodichas epidemias.

Huyan ustedes, por tanto, del beso, sobre todo si el que se lo quiere dar es un ser de estos feísimos que andan sueltos por la calle.

Además, no den ustedes besos a las

enfermeras de los sanatorios (aunque sean guapas), porque les pueden pegar un tifus o una bronconeumonía.

Ni se los den tampoco a sus doncellas, porque les pueden pegar un mamporro.

Se deben echar desinfectantes en todos los sitios que ofrezcan algún peligro.

Pero no se deben echar en la sopa. Eso está muy feo.

Tampoco es conveniente echarlos en la cama, porque si los desinfectantes se duermen, no se pueden acostar ustedes y eso es una guasa que tiene poquísima gracia.

En invierno, la leche se debe tomar siempre caliente. Y, a ser posible, de esta que hay de color blanco.

No digo que sea pura, porque eso sería ganas de hablar en balde.

Una de las cosas más expuestas a contagios son los calcetines usados.

Procuren ustedes no colar el café con los que haya tenido puestos un amigo. Y no hablemos de los que haya tenido puestos un enemigo.

Porque sería muy capaz de envenenarlos para hacerles a ustedes la venerable cusca.

Por la transcripción,
ERNESTO POLO

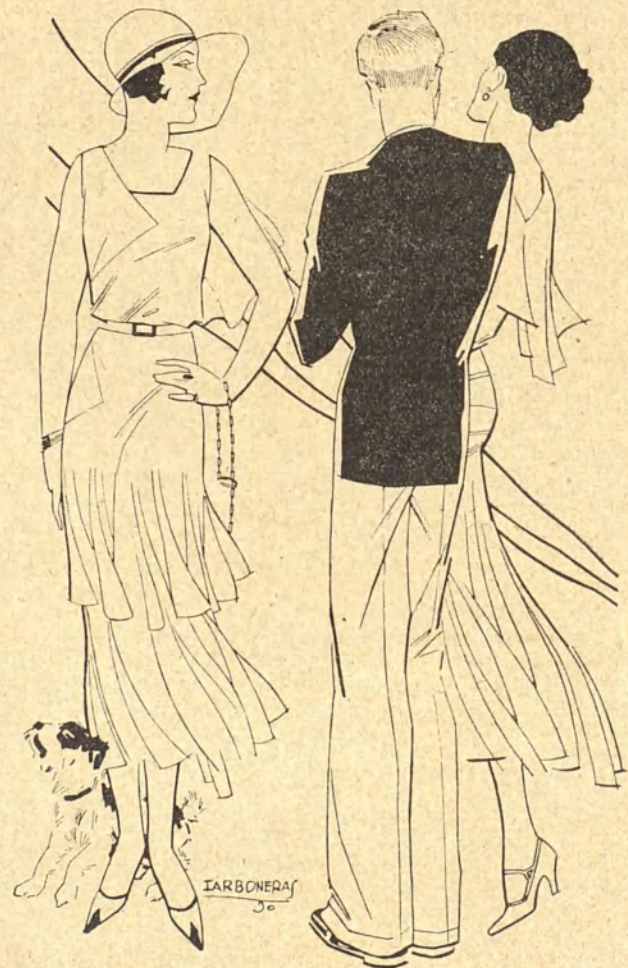


—Oye, ¿me prestas dos duros?

—Bueno. Si no te quedas con ellos mucho tiempo.

—Descuida, que mañana ya no los tengo.

Dib. CATALUÑA.—Madrid.



—¿Y qué os dijo el crítico de mi obra?

—Que era digna del dinero que le había costado verla.

—¿Y nada más?

—Sí. Que te diéramos las gracias por las entradas que le enviaste.

Dib. CARBONERAS.—Valencia.

La carestía de las cosas

"Naturalmente, el humorismo no se ha podido parar con respeto ante la muerte; por el contrario, ha encontrado en ella una serie de motivos de bufonadas y de risa."

Pío BAROJA.

La acción se desarrolla en un establecimiento de servicios funerarios. Encuéntrense en el lugar el dueño de la tienda y un dependiente enlutado.

EL DUEÑO.—Oye, Benito, ¿han traído ya de la imprenta los prospectos que vamos a repartir para la propaganda de nuestro comercio?

DEPENDIENTE.—Sí, señor. Aquí están los impresos. Tenga usted un ejemplar. ("Coge un prospecto de un gran paquete existente bajo el mostrador, entregándosele al jefe.")

EL DUEÑO (leyendo).—"Funeraria "Adiós, Vida", calle de la Parca, 70. Se sirven con rapidez toda toda clase de pedidos. Los jueves, regalamos globos. Primer establecimiento en su género. Los féretros fabricados por nosotros resultan inmejorables. Para satisfacción de la clientela, nos complacemos en participar que todavía no nos ha sido devuelto por los parroquianos un solo ataúd, en treinta años de servicios. Muchos seres abandonan con gusto la existencia, nada más que para ser servidos por la funeraria "Adiós, Vida". Se confeccionan hábitos y sudarios, según últimos figurines, de acuerdo con la moda. Nuestras planiferas cuentan con una gran experiencia, lo que hace que rompan a gemir en el momento adecuado. No son como las lloronas que suministran otras funerarias, que deslucen los entierros, soltando lágrimas a destiempo. Las comisionadas por este establecimiento de tan importantísima misión, realizan previamente numerosos ensayos, por lo que jamás ponen en ridículo los duelos. Para elegancia y seriedad, la funeraria "Adiós, Vida".

DEPENDIENTE.—¿Qué tal le parecen los anuncios?

EL DUEÑO.—Están bien. Márchate a repartir por ahí prospectos. Entrega nuestra publicidad por cafés y paseos. ¡Verás con qué satisfacción te arrebatan las gentes los papeles de la mano!

DEPENDIENTE.—Hasta luego, entonces... (Toma un gran puñado de prospectos, marchándose. Seguidamente penetra en el establecimiento una viuda.)

VIUDA.—Muy buenas. Deseaba contratar una sepultura perpetua... Ha fallecido mi marido y pretendo, si el precio no resulta excesivamente

elevado, proporcionarle un reposo eterno.

EL DUEÑO.—¡Admirable proceder! La alabo a usted el gusto. Conviene hacer las cosas con carácter de-

finitivo. Es de efecto desagradable el tener que andar constantemente de mudanza.

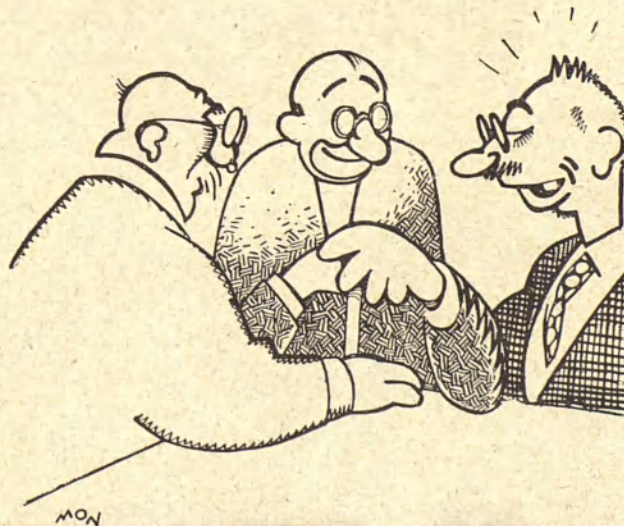
VIUDA.—¿Cuánto me costará el servicio?



—¿Y a ti te gustaría prestar cien pesetas a un amigo?

—¡Mucho! Pero, desgraciadamente, no tengo un solo amigo en el mundo.

Dib. ALA.—Barcelona.



—¿Está usted enfadado!

—Sí, hombre. El chico de la oficina que me pidió permiso para ir al entierro de su abuela, y yo, para confundirle, le dije que iría con él.

—¡Menuda lección!

—Sí, sí; pero el caso es que, en efecto, iba al entierro de su abuela.

Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.

EL DUEÑO.—Señora, vea usted la tarifa... (Muestra una lista de precios.)

VIUDA.—¡Caray! ¡Qué precios más caros!

EL DUEÑO.—¿No ha aumentado el valor de todas las cosas? Si el coste de la vida es crecido, lógicamente, el precio de la muerte tiene que elevarse también...

VIUDA.—En eso lleva usted razón...

EL DUEÑO.—Señora, usted sólo debe considerar que, si acepta la oferta de este establecimiento, su marido dispondrá de casa para siempre. Pienso que el difunto quedará libre del temor a ser desahuciado por falta de

pago. ¡No supone nada tener resuelto el problema de la vivienda a eternidad!

VIUDA.—Me ha convencido usted, caballero. Haré algún sacrificio para el pago...

EL DUEÑO.—¡Digna conducta la suya, señora! Permítame felicitarle.

VIUDA.—Lo que yo pretendo es que mi marido nunca tenga que moverse de su sitio. ¡Ay! Me entra cierto temor de que pudiese volver. ¡Sería terrible, con las bárbaras palizas que acostumbraba darme el pobrecito mío!

EL DUEÑO.—Este establecimiento efectúa sus trabajos con tanta conciencia que garantiza todos los servicios. Dudar del buen resultado, se-

ría una ofensa para nuestra funeraria.

VIUDA.—De todos modos, por si acaso, que entierren a mi marido bastante hondo... Aquí tiene una tarjeta con mi dirección, para el cobro... ¡Qué pena, Dios mío, qué pena (Sale gimiendo.)

EL DUEÑO.—Voy a hacer las correspondientes anotaciones. (Se dedica a llenar ciertos impresos. A poco, entra en la tienda un desesperado, tipo famélico y mal vestido.)

DESESPERADO.—¡Salud! Yo venía a hacer un pedido. Me hallo hastiado de la vida. Para mí, la existencia carece de atractivos. ¿Sería tan amable que me indicase cuánto valdrá mi propio entierro?

EL DUEÑO.—¡Sabia determinación! En verdad, da asco vivir... Pues, hay sepelios de diversas categorías, caballero. Los precios están en relación con la clase de carroza, número de caballos, clase de panteón, cantidad de palafreneros...

DESESPERADO.—Quiero una cosa modesta. Yo no soy vanidoso.

EL DUEÑO.—Entonces, por cuatrocientas pesetas, todo comprendido...

DESESPERADO.—Algo más económico...

EL DUEÑO.—Por trescientas pesetas...

DESESPERADO.—Menos, menos... Aquí esta permitido regatear, ¿verdad?

EL DUEÑO.—¡Ultimo precio! ¡Doscientas pesetas!

DESESPERADO.—¿No lo hay más barato?

EL DUEÑO.—¿Encuentra usted el precio elevado?

DESESPERADO.—¿Cuarenta duros? ¡Elevadísimo!

EL DUEÑO.—¡Carape! La gente siempre halla altos nuestros precios... Si todo sufre alzas, el morir se tiene que también forzosamente valer más. ¡La carestía de las cosas, señor!

DESESPERADO.—Demasiado dinero a pagar... ¡No contrato mi entierro!

EL DUEÑO.—¿Cómo? ¿Será usted capaz de cometer tal informalidad?

DESESPERADO.—¡Cuarenta duros un sepelio! ¡Cara está la muerte!

EL DUEÑO.—Entonces...

DESESPERADO.—Carezco de la suma a pagar... Yo sospecho que acaso a semejante falta de fondos se deba el que yo me encuentre en tan gran estado de desesperación...

EL DUEÑO.—Así que...

DESESPERADO.—Además, me da la corazonada que si yo poseyese las doscientas pesetas, seguramente no habría de dedicarlas a mi fallecimiento... ¡No! ¡Las emplearía en vivir!



Apolinario Matesanz

—¿Tu mujer es morena o rubia?

—No sé: hace una semana que no la veo.

Dib. MATESANZ.—Madrid.

LUIS ESTEBAN

El más desagradable de todos los ruidos

De la Música adorable,
que embelesa alma y oídos,
dijo el *Corso* inolvidable
que era, de todos los ruidos,
el *menos desagradable*.

Pero esto fué, a no dudar,
porque el *caudillo sin par*
no pasó por la agonía
de escuchar la algarabía
de la *gramola* de un bar.

Señores, que horrible ruido.
Va *usté* a divertir sus ocios
con un amigo querido;
o a charlar de sus negocios,
a un bar poco concurrido;
y ya en el local barero
se le acerca el camarero
y de entenderse no hay modo,
porque es que lo apaga todo
el *gramofón* pajolero.

Es un rugido constante.
Es un estrépito eterno.
Es un suplicio aplastante,
digno, por Dios, de que el Dante
lo hubiera puesto en su *Infierno*.

Nadie de nada se entera;
porque de hablar no hay manera;
y el barero, que es un tuno,
trae cualquier cosa..., cualquiera,
menos la que pide uno.

"A ver, aquí, dos tacitas
de café y un bocadillo",
a voz en cuello le gritas...
Y te sirve un bartolillo,
cerveza y patatas fritas.

Y tú, por no enronquecer,
aceptas lo que te dan,
y echas al punto a correr,
dejándote el bock, el pan,
y las ganas de volver.

Con lo cual consigue el dueño,
cuando el local es pequeño,
que no haya gente sentada
ni exista quien eche un sueño
sobre el café con tostada.

Y excuso decirles yo,
yo que al bar voy a escribir,
pues no me inspiro si no;
oyendo *aquello* rugir
cómo tengo que salir
para no acabar *K. O.*

Algunas veces intento
dar una perra al *garsón*
que me sirve el alimento

para que calle un momento
el aparato en cuestión.

Se la alargo con recato,
y en vez de echarla al bolsillo,
¿sabéis lo que hace el pazguato?
La incrusta en el *aparato*
y empieza otro *fandanguillo*.

Y yo entonces cojo el hongo;
hecho un chacal me lo pongo
y de esos bares malditos
me largo dando inauditos
chillidos, aunque supongo
que no hay quien oiga mis gritos.

Barero del Madrid mío:

Barero clemente y pío:

¿Quieres hacerme el favor
de dar treguas al *jiplio*
odioso del *cantaor*?

Porque es que, materialmente,
no hay forma de que la gente
de esta manera se entienda,
¡ay! ni de que el dependiente
lo que se le pide venda.

Con que ya sabes, barero,
o me otorgas lo que quiero
o si, lo que yo no espero,
quieres seguir con tu *momio*...,
pon a la puerta ligero
de tu bar, este letrero:
"Manicomio".

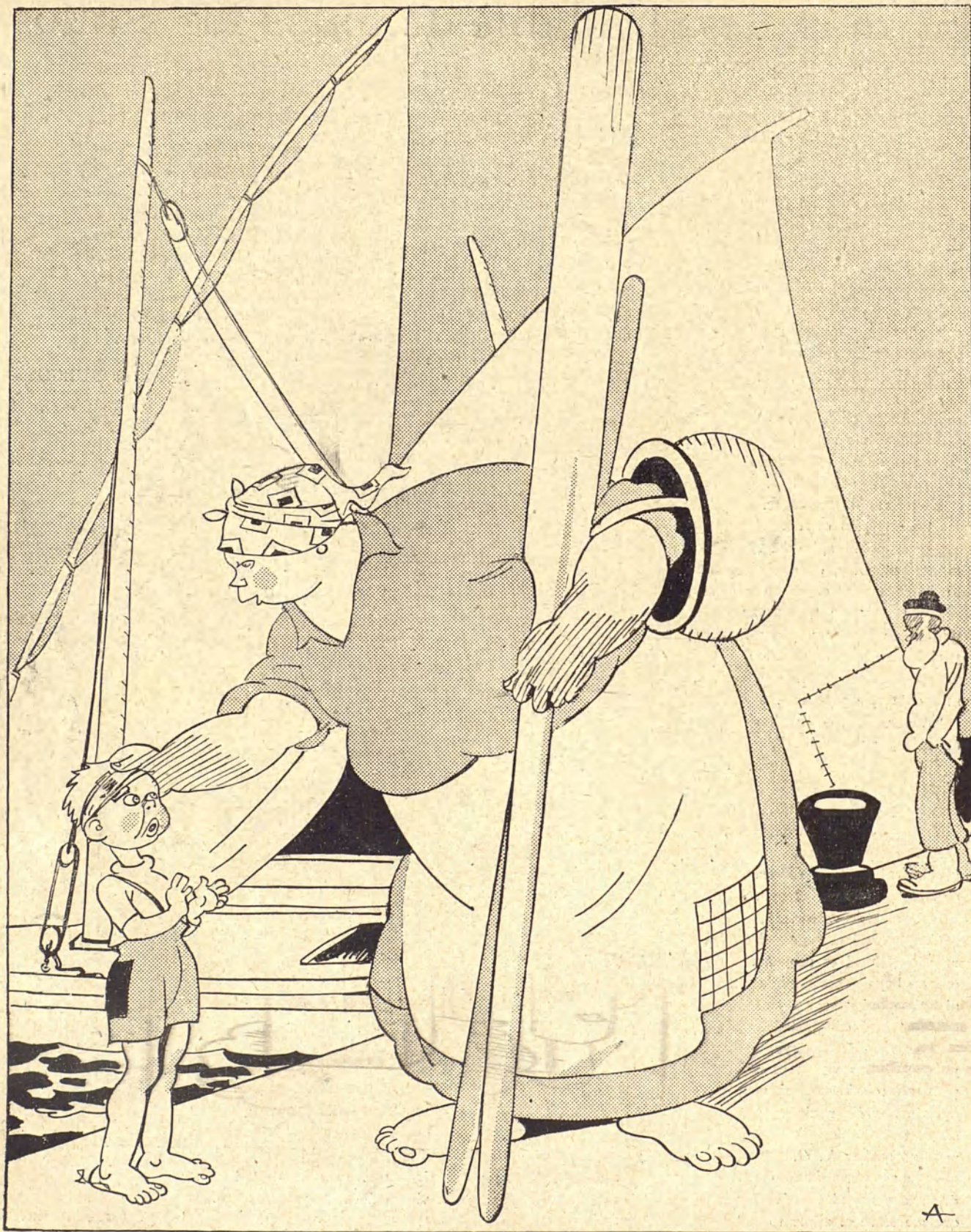
JAVIER DE BURGOS



—Sí, está bien; ¡pero tiene una cara de idiota!

—Es que el escultor le vió el día antes de casarse.

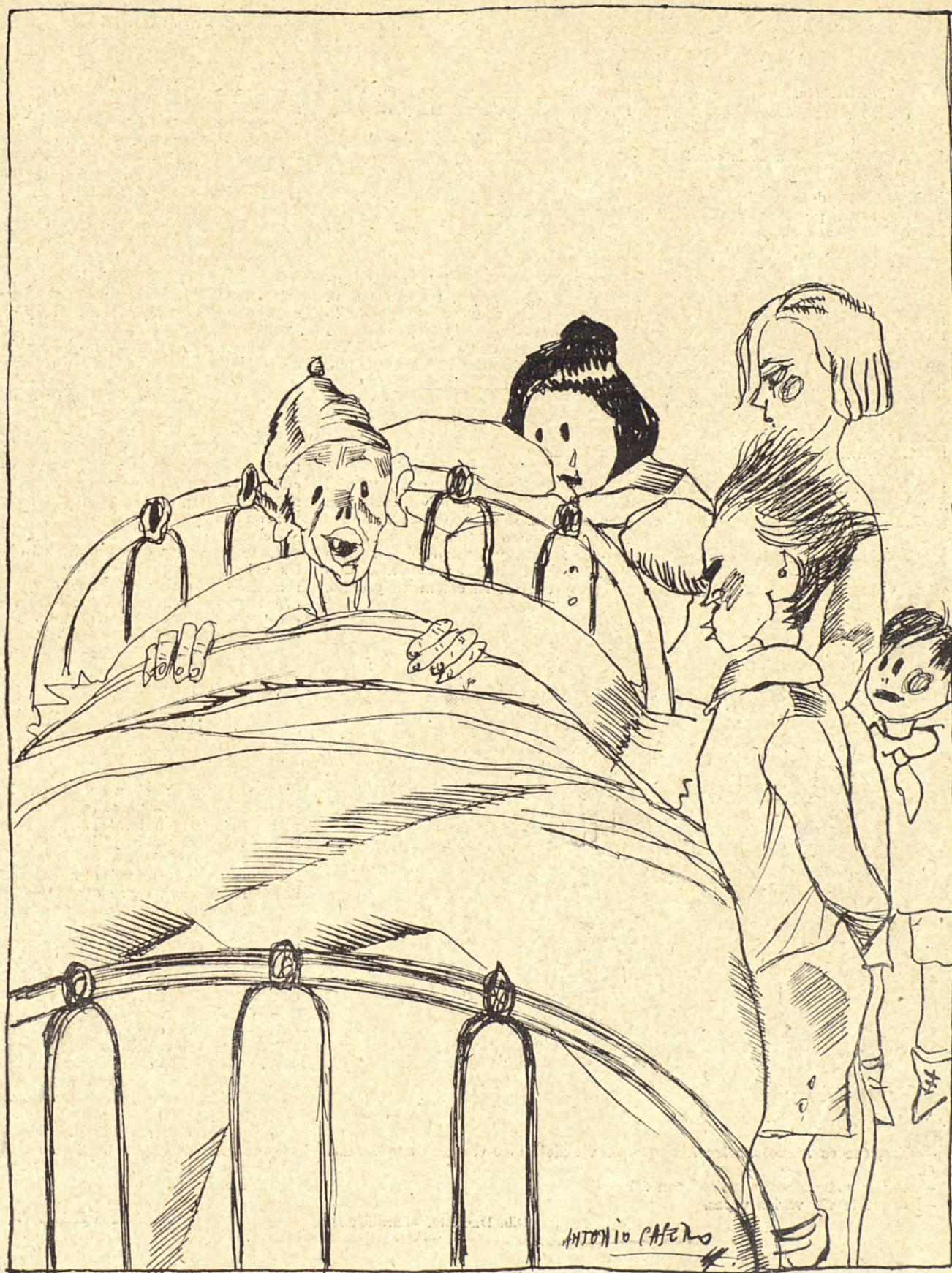
Dib. TROFF.—Albacete.



- ¿Qué te ha pasado?
 —Mi hermano que fué a matar una mosca de una pedrá, que se me había parao en la frente...
 —¿Y te dió a ti?
 —Porque la mosca se quitó; pero ¡anda!, que si no se quita la hace migas.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. AREUGER.—Madrid.



—Ya sabéis mi última voluntad: quiero que la caja sea de pino..., es más barato que la caoba y, además, más sano...
Ayuntamiento de Madrid

Dib. GARRIDO.—Madrid.

¡PERO QUÉ BRUTOS SOMOS!

"¡Feliz Adán,
que no usaba trinchera ni gabán!"

(De autor desconocido, naturalmente. ¡Cualquiera da la cara!)

La gente de orden dirá lo que quiere; pero nadie puede negar que el número de botones que la civilización nos ha impuesto, es el siguiente:

Una americana.....	5.
Un chaleco sin grandes pretensiones.....	5.
Un pantalón.....	6 (circ. peritoneal).
	2 (trabilla).
	4 (debajo de la trabilla).
Una camiseta honesta.....	3.
Unos calzoncillos misóginos.....	3 al Norte. 2 al Mediodía.
Un gabán sin pagar.....	4.

Total..... 34 botones.

A cada uno de estos treinta y cua-

tro botones corresponde, en un sistema razonable de sastrería y cárceles, un ojal.

Es decir, que el número de botones y ojales que llevamos auestas es el de SESENTA Y OCHO, treinta y cuatro a este lado y treinta y cuatro a este otro lado.

Todavía no se hace pesado, ¿verdad? Pues sigo.

¡Ah! Y gracias.

Según exigencias del agente ejecutivo de la civilización, todos los días, en cuanto los tenderos han soltado el globo de los cierres y los ciudadanos que tenemos el cocido en el aire abandonamos la bizantina horizontal, pin, pan, pin, pan, metemos cada uno de los treinta y cuatro botones en cada uno de los treinta y cuatro ojales; y todas las noches, al cierre de la estación (¡chunda, chunda, tachunda, chunda, chunda, tatachún, tachún! ¡Buenas noches, cretinetes!... ¡Anda, Eufrasia, vámonos a la cama!), pin, pan, pin, pan; sacamos cada uno de los treinta y cuatro botones de cada uno de los treinta y cuatro ojales. Está hoy. Mañana. Pasado mañana. El año treinta y cuatro. El cincuenta y ocho.

El noventa y cinco. Y ese en que vamos a hacer las elecciones... (¡Ah! ¿Pero vamos a hacer las elecciones?... —No le quepa a usted duda. —¿Me permite usted...? —No permito nada. Mi única misión es cobrar este importante trabajo y no quiero líos. Eso dígaselo a Marcelino Domingo, que es muy buena persona. ¡Tira, Julián!)

La vida media del hombre que disfruta cierta amistad de los feculentos es de sesenta y cinco años a sesenta y cinco años y nueve días, en cuyo caso se le llama longevo, y no se molesta.

El año tiene, estando uno bien colocado en el Monopolio de Petróleos o así, trescientos sesenta y cinco días.

No estando uno colocado, pasa del millar.

Por lo cual, sesenta y cinco años tendrán, salvo error u omisión, veintitrés mil setecientos veinticinco *jours* con su alba, su ocaso y sus nutridas mesnadas de proveedores vociferantes y armados.

De modo que multiplicando sin equivocarse los 23.725 días por los 68 ojales y botones, resulta que un hombre sencillo que quiera evitarse enojosas discrepancias con la policía, debe pasar los botones a través de los ojales ¡UN MILLON SEISCIENTAS TRECE MIL TRESCIENTAS ENTRE- TENIDAS VECES!!

Vale la pena de repetirlo:

!!!1.613.300!!!

Esto, naturalmente, sin contar los trabajos extraordinarios que suelen proporcionarnos: el pescado en los meses sin erre, los "lunchs" matrimoniales servidos en bucólicas hospederías del extrarradio y las inefables setas de tiro rápido.

De estas adversidades fisiológicas no se habla aquí, entre otras razones porque BUEN HUMOR es una revista elegante y pulcra y no una de esas dependencias subterráneas del Ayuntamiento, que cierto concejal calificó danundsiamente de "Cápuas de la colitis".

Lo que importa consignar es lo raro que se nos hace que el hombre soporte este tenebroso asunto de los botones y los ojales, cuando con pasarse un buen botón por un ojal abierto en el cráneo habría terminado tan idiota y laboriosa tarea.

Que es lo que se está practicando con enorme éxito de taquilla en las repúblicas soviéticas.

¡Anímense, caballeros!

L. PIELTAIN

Dib. DEL Rfo.—Barcelona.



—Mira, ése es Manolo. Dice Maruja que viéndole una vez se enamora una de él.

—¿Y por qué no se ha casado con él?

—Porque le vió varias veces.

BARRENA, EL INCURABLE

I

Mi fiel fámula, bonita y pizpireta, entró de repente en mi despacho.

Venía, como siempre, frotándose con el delantal un colmillo áureo que era su orgullo.

—¡Señorito!...

Y yo tuve que dejar sin terminar un párrafo redondo que escribía sobre *Los consumistas miopes*.

—¿Qué pasa?

—Que aquí hay un hombre que pregunta por usted.

—¿Cómo se llama?

—Barrena. Dise que usted ya lo conoce.

—¡Ya lo creo que lo conozco!

—¿Qué le digo?

—Dile a Barrena que *perfore*.

—¡Ay, qué güenos gorpes tiene mi señorito!...

Debo advertir a mis dilatados lectores que si yo le hiciera a todo el mundo la misma gracia que a mi sirvienta, hace mucho tiempo que arrastraría coche; yo no sé cómo, pero lo arrastraría... ¡Ya lo creo!

II

Barrena es un hombre cincuentón, honrado, trabajador y simpático. No tiene más que un vicio o costumbre, que, sin ser el vinicolo ni el de los naipes, lo lleva a la ruina: no puede dejar de piropear a las señoras, sea quien sea, esté donde esté y pase lo que pase. Es superior a su voluntad.

—¿Se puede, don Juan?

—Pasa, hombre, Barrena.

—Güenas tardes, don Juan.

—Siéntate; ¿qué hay?

—¿Qué quiere usted que haya?

—Lo de siempre, ¿no?

—Zí, zeñó; lo de siempre, qué é mi ruina... ¡Mardita zeal!...

—¿Te ha echado el cosario?

—Zí, zeñó; me ha echao.

—¿Por qué fué? Cuenta.

—Pues ná; que entró la otra mañana en la oficina una mujé, don Juan de mi arma, que era un disparate de bonita y bien plantá.

—¿Joven?

—Peó; de esa edad que me sacan de quicio... Yo estuve por irme; pero como estaba solo en el despacho...

—Claro; ¿quién la iba a atender si te vas?

—Ezo pensé yo, y me quedé... Ze dirige pa mí, y con una cara que era una rosa y una boca que era un clavé, va y me dice: "Podrían traerme de Cádiz un saco de mano que me dejé

olvidado ayer en el hotel de Francia?"

Yo me quedé, don Juan de mi arma, que no podía ni contestar, como alelao...

—Y ¿qué hizo?

—Se creyó que yo era zordo, y, acercándose más ar mostradó, repitió, sonriéndose: "Podrían traerme de Cádi..." No pudo terminá; me se nubló la vista, me gorví loco y, sartando er mostradó, le dije: "yo le traigo a usted de Cádi jasta la estatua de Moret..."

—¡Qué bárbaro!

—Usted no sabe, don Juan, lo bonito que era aquello.

—Y ¿qué hizo la señora?

—Se fué muy incomodá..., y aquí estoy... ¡Mardita zeal!...

—¡Vaya por Dios, hombre! Y lo malo es que no hay solución.

—No, zeñó, que no la hay; yo mismo lo comprendo.

—Y ¿quién era la señora?



—¿Qué van a tomar los señores?

—Un refresco y... tres pajitas.

Dib. ESPLANDIU.—Madrid.

—Pa ezo también venía a verlo a usted: pa ve zi...

—¿Qué?

—Que m'enterao que la señora e la espoza der nuevo capitán de la Guardia civil..., y

—¡Atiza!

—Y que dicen que trae una clase de bofetás nuevas que da miedo.

—Eso ya es más grave.

—¡Digo! Zi usted pudiera...

—Ya veremos, hombre.

—Acuérdese usted, don Juan, de que tengo ocho criaturas.

—Tú eres el que tienes que acordarte, porque vas a terminar muy mal, Barrera.

—Zi, zeñó; pero...

—Vamos a ver: en menos de cuatro meses, ¿de cuántos sitios te han echado ya por esa pajolera afición?

—No recuerdo, don Juan, así, de pronto.

—Pues yo sí. Mira: te echaron del tranvía porque no le cobrabas a las mujeres guapas.

—E verdá.

—Te despidieron del bar por la gran rebaja que les hacías a las mismas señoras bonitas o que a ti te lo parecían..., que comprenderás conmigo que no eres muy exigente.

—E verdá.

—En "consumo" también te dieron la

patá en er talle porque te encargaste tú mismo de registrar a las hortelanas.

—También e verdá.

—Y ahora te echan otra ve...

**OROCREMA
ALMENDRAS**

EL JABÓN POPULAR
ENRIELLECE LA PIEL



**LOS
PERFUMES
DE TASARA
BADALONA**



—Bueno, don Juan; yo le juro a usted que e la última ve.

—Veremos a ver.

—Pero deme usted, por lo que más quiera en er mundo, un destino que no tenga contarto con el público femenino.

—Bueno: ya veremos. ¿Me prometes enmendarte?

—Ze lo juro a usted, don Juan.

—Bueno, pues adiós.

—Usted lo pase bien, y muchísimas gracias.

—Adiós hombre, adiós.

—No se orvíe usted de lo der Capitán.

—No, descuida; adiós.

III

Desde mi despacho pude oír a Barrena, que se despedía de mi criada:

—¡Qué bien debe mordé ese cormillo!

—Sí; pero no le gusta la carne vieja.

—Pue eza e la que hace más zabroso er cardo, reina...

No cabe duda que Barrena es un incurable...

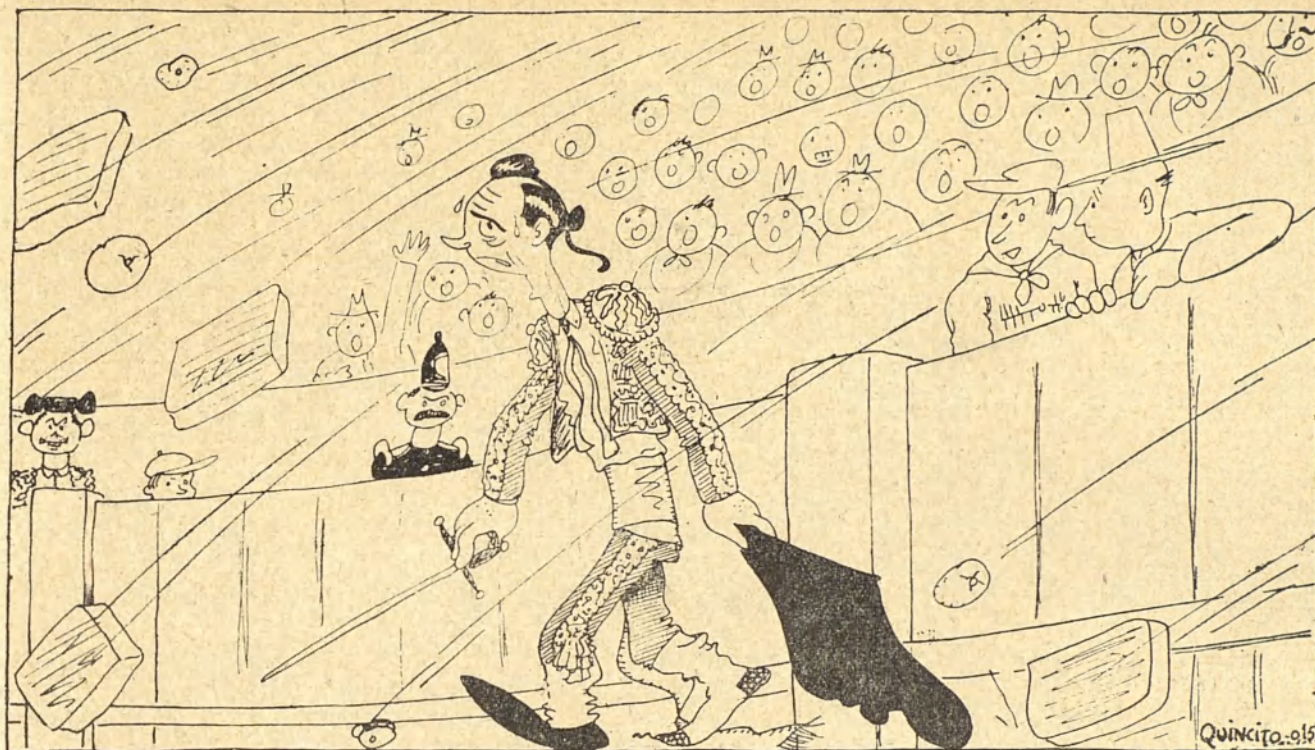
PEDRO RISTORI-MONTOJO

**A estas horas estamos preparando
el número extraordinario**

Almanaque de "Buen Humor"

que, como todos los años, será una verdadera maravilla

**POR AHORA NO ADELANTAMOS OTROS DETALLES,
QUE IREMOS PARTICIPANDO A NUESTROS
LECTORES EN NUMEROS SUCEIVOS**



—Sí; antes se apodaba el "Chato de Villacaballos"; pero ahora todo el mundo le llama "El peseta".
 —¿Por qué?
 —Pues porque cada día tiene menos valor.

Dib. QUINCITO.—Madrid.

Unos versos inéditos del Arcipreste de Hita

(Por merecernos entero crédito la persona que nos envía estas cuartillas, las publicamos a continuación, sin que esto quiera decir que compartamos cuanto en ellas se dice, ni acaben de parecernos verosímiles del todo los hechos que se relatan.)

El domingo pasado, dado que en Madrid no había nada interesante que presenciar, pues funcionaban los tranvías y había pan, acepté la invitación de un amigo, que tiene un 10 HP., para ir al Alto del León a visitar el monumento natural dedicado a la memoria de aquel barbián que atendió en el siglo XII por Arcipreste de Hita.

Como se sabe, dicho monumento consiste en un hito,—cosa lógica tratándose de honrar al de Hita—, y es todo él de granito, de un granito que le ha salido a la sierra, porque ahora todo van a

volverse en aquellos alrededores pellejos de salchichón, huesos de aceitunas, latas de sardinas y papeles pringados en sustancia de tortilla, como acontece con otros cerros próximos.

No me parece discreto hacer aquí mención de lo que sudaron mi amigo y su automóvil para coronar las cuestas, porque ya se sabe que todo lo que sea coronar es andar de coronilla. El caso es que llegamos arriba, y mientras mi amigo se ocupaba en buscar agua para el radiador, que se había quedado seco, yo me encaminé a la roca en que han grabado a cincel ese discretísimo letrero que hay que interpretar leyendo, como quien dice, un renglón si y el otro no:

"Al Arcipreste de Hita, cantor desta sierra, do gustó las aguas del río de Buen Amor."

Un poquitín más allá estaba la Fuente de Aldara, porque éste era el nombre de la aldeana que mano a mano con

el Arcipreste gustó las supradichas aguas.

Conocedor de que el homenajeado era un compañero humorista, le brindé una interviú, dando varias palmadas para ver si comparecía, y poco después, no sé si porque realmente compareció o por la alucinación que sufrí al consumir el contenido de la cantimplora, es lo cierto que sostuve un diálogo con el espíritu del Sr. Arcipreste, si bien con muchas dificultades, porque hablábamos un castellano muy distinto.

—¿Se le daba a usted bien el mujeriego, eh? le pregunté, por ejemplo. Y él me contestaba algo así:

—Non me vi farto de lidiar mujeres de Castiella, que muy fermosas las hube, me vala el Criador, e las engendré e crielas por doquiera, que a sabor de querellas, todas las conquistaba e tajaba.

Me dió a entender que de cosas de mujeres no quería ocuparse, porque le afli-

gía mucho no levantar ya cabeza; pero sí conseguí que me dictara unos versículos improvisados sobre temas políticos, que copié con la ortografía más aproximada que me fué posible. Y decían así:

Non bien los siete annos
indignos sont pasados
que otros no muito dignos
se sont escomençados,
ca los omnes aviendo
comicios conbocados

a grant ondra tovieron
de ser encasillados.
Muchos omnes exidos
tornaron satisfechos,
los que la Dictadura
más avia maltrecho,
olvidando que estaban
feridos sus derechos
et los demás agravios
que a todos fueron fechos.
Ansi, como en los tiempos
en que el poder goçara



—¡Qué carro más estropeado lleva usted, señor Juan!

—Claro, hija, ¡con tantos "morrones"!...

Dib. PEIRÓ.—Madrid.

plogo al conde aguijarse
pora Guadalfajara,
et llamar sus amigos
sin rubor en la cara,
et brindarles el triunfo
que las urnas deparan.

En pos de sus falanges
aguija Villanueva;
gran acopio de tacos
e otras palabras lieba;
sacar quiere el partido
del trance en que se trueba
e a todos va animando
a chupar de la breva.

Arrugado et doliente
va tras ellos García;
non parece que el golpe
dado atrás le dolía,
e mostra ser el mismo
que en ya lexano día;
vasallo más adicto
no tuvo monarquía.

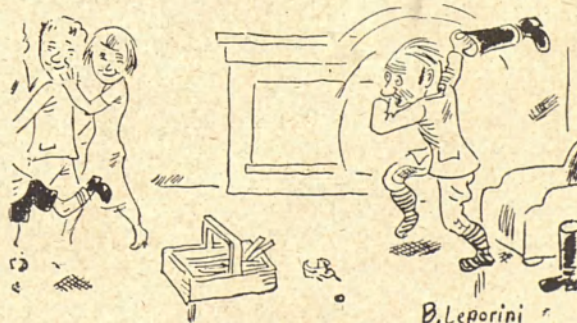
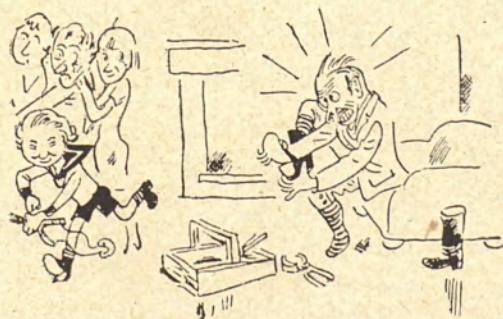
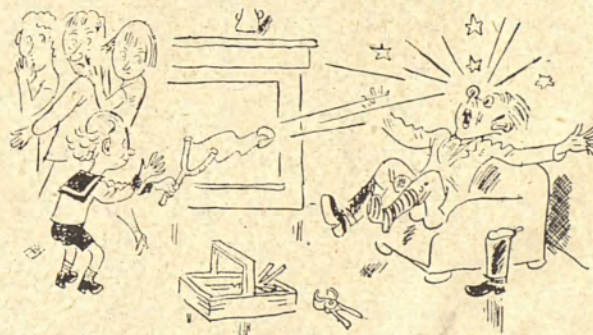
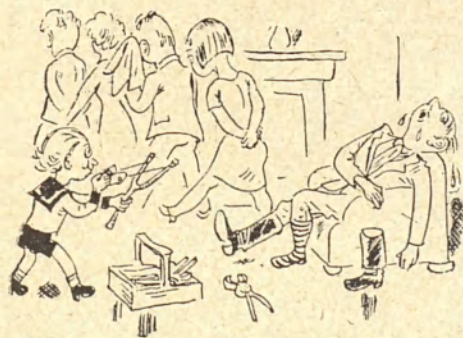
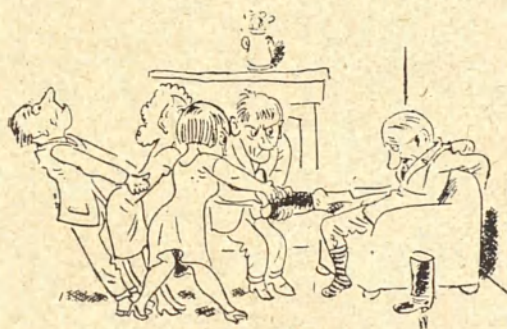
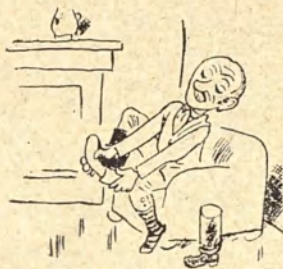
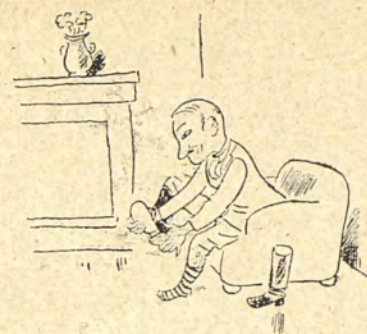
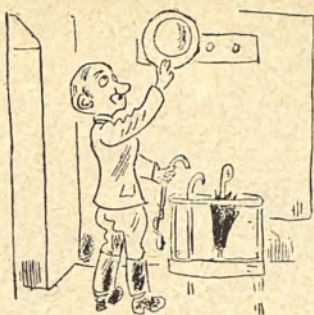
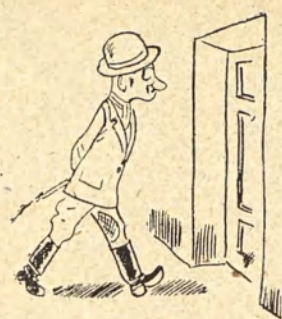
Dexó en Francia su yelmo
el ardido Sant Yago,
aquel en quien primadas
fizieron más estrago,
et qual si non tuviera
el recuerdo más vago,
se encamina al Oriente
como novo rey mago.

Todos facen promesas
et grandes aspavientos-
diciendo que ver hemos
lo que da el Parlamento,
que allí dirán las xentes
sin dengun miramiento
qual forma de gobierno
tiene preferimiento.

Todos sedes los mesmos,
oh, velidos hidalgos,
e hyo desde la tumba
a decirvoslo salgo,
que un sufragio sincero
en este tiempo amargo
es cual liebre mecánica
en carrera de galgos...

Mi amigo, que ya había encontra-
do la manera de echar agua al radia-
dor, se acercó a nosotros, y como el Ar-
cipreste de Hita no tenía confianza con
él, no me siguió honrando con sus de-
claraciones, pero yo las traigo a estas
columnas, por si algún erudito las en-
cuentra interesantes.

RAMIRO MERINO



B. Leporini

MAS VALE FUERZA... QUE MAÑA

(De Il Travaso delle idee.—Milán.)

DEL BUEN HUMOR



AJENO

El rey de las bicicletas

Por ZOLTAN AMBRUS

(Conclusión)

—¿De manera que realmente crees que he venido a tu casa para mendigar? Eso me ofende; no me gusta que un Thurzó quiera humillar a un hombre viejo que además es su padre. Y he de confesarte que en este momento quisiera poderme marchar. Pero, en realidad, lo que a tu casa me ha traído es un caso de fuerza mayor; no puedo hacer otra cosa, y por eso continuaré lo que había empezado a decirte. Pues bien; ante todo, te engaños. No es dinero lo que vengo a pedirte, sino trabajo; no es un regalo, sino un negocio. Te engaños si crees que no puedo vivir sin lujo, y te engaños también al pensar que no puedo ganarme la vida. Conozco varios idiomas, y haré bien cuanto me mandes; no tendrás que sostenerme; trabajaré por aquello que tú me des. Comprendo que mi trabajo no tiene para ti un gran valor; pero, de to-

dos modos, podrás hacerme el favor que haces a personas extrañas. Si empleas a ese negro que me ha abierto la puerta, también puedes ocuparme a mí. ¿Por qué me he dirigido precisamente a ti? No para que me des en secreto pequeñas cantidades para beber. Allá lejos, en mi país, donde yo era un gran señor, no podía convertirme en un dependiente; pero aquí, donde nadie me conoce, donde soy uno más entre todos, aquí puedo ganar aquello que necesito. Allá, en nuestra tierra, no puedo ni morir ni vivir; pero en América todavía puedo tener una hermosa muerte: la muerte de un hombre útil que da lástima. Y puedo también llevar una vida honrada, puesto que mi propio hijo ni irá a hablar de mí por todas partes, bajo el pretexto de que me da trabajo.

—Será como tú quieras. Sé que no hay nadie en el mundo que pueda mandarte.

—Estoy satisfecho al ver que no que-

da rencor alguno en tu corazón. Eso hace honor a tu inteligencia.

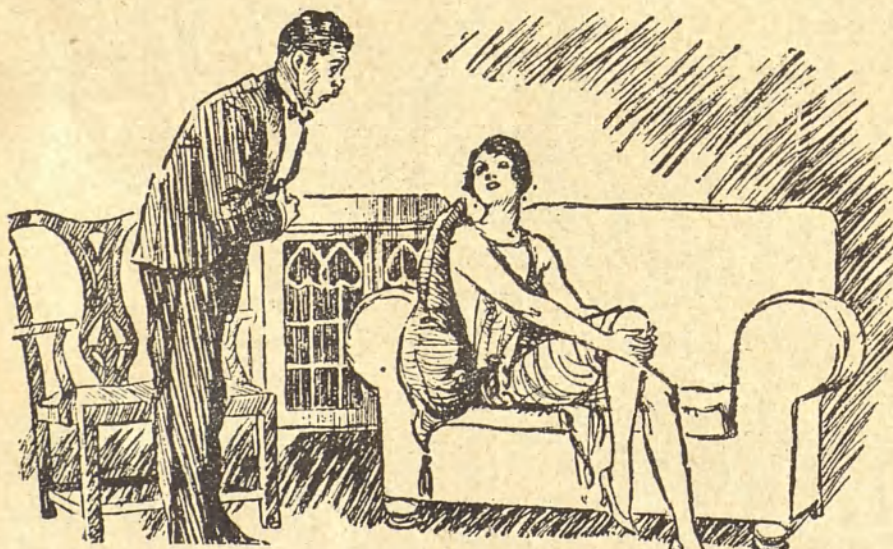
—¿Debo ser completamente sincero? Ningún rencor queda en mi corazón; pero sí me queda cierto temor... Reconoce que has sido un padre poco cuidadoso, o, por lo menos, poco enérgico. Es verdadera que te molestaste e hiciste cuanto estaba de tu parte para impedir mi matrimonio; pero algo tarde. Un chiquillo de veinte años que declara que no puede vivir sin la mujer de Nathan Schœn y que además quiere casarse con ella... Con un chiquillo así era preciso obrar de modo distinto a como tú obraste conmigo. Debieras haberme encerrado, haberme hecho poner una camisa de fuerza. Pero, en fin, en toda desgracia hay algo de bueno. Si hubiera permanecido en Hungría sería actualmente gobernador y derrocharía el dinero, mientras que en América me he convertido en un hombre serio.

—Veo que has llegado a ser demasiado serio. Durante estos diez años parecés haber envejecido treinta.

—¡Ah! En América no dan el dinero por nada. Durante los primeros años he ganado con el sudor de mi frente la base de mi fortuna.

—¡Supongo que no llevarías sacos al hombro!

—Eso no. Cuando me declaraste que no podía esperar de ti ni un cuarto, vendimos las joyas de mi mujer, y con ese dinero pusimos un despacho de aguardiente. La tienda fué bien; pero durante ese tiempo aprendí a montar en bicicleta, que fué mejor. La bicicleta es una cosa que no tiene precio; se monta uno en ella, y a los pocos minutos está uno muy lejos de la que creía no poder vivir sin ella. En fin, no quiero aburrirte; te diré tan sólo que en poco tiempo me convertí sobre la bicicleta en un verdadero artista. Comencé a tomar parte en los concursos de menor importancia; gané siempre en ellos. Me hice más atrevido, tomé parte en algunas carreras, aposté por mí mismo. Me animé, presentándome en concursos de importancia. Sacrifiqué todo mi tiempo a un entrenamiento en regla, y seguí ganando. Al cabo de dos años fuí campeón de



—¿Y si le pido la mano a tu papá?

—Puede ser que te dé el pie...

(De The Humorist.—Londres.)

los Estados Unidos. Entonces había ya adquirido grandes sumas en premios y apuestas; pero todas aquellas carreras me fatigaban de un modo terrible. Al fin tuve una idea colosal: inventé e hice famosa la bicicleta Thurzó. La bicicleta Thurzó ha triunfado sobre todas las bicicletas, y en la actualidad soy el rey de la bicicleta.

—¿Y en qué se diferencia la bicicleta Thurzó de las otras?

—En nada; sólo que es más cara. Pero ¿quién va a reparar en algunos dólares de más? Todos quieren montar las mismas bicicletas sobre las que se ganan los grandes premios.

—¿Y es eso lo que tú llamas un asunto serio?

—No hay asunto más serio en el mundo... Todo lo que da dinero es serio, y es tan serio cuanta es la cantidad de dinero que produce. Por otra parte, tú mismo has de verlo.

—A propósito... Tu mujer no estará muy satisfecha con que me emplees, pues he sido la causa de varios de sus disgustos.

—¿Qué es lo que dices? Bien se ve que no la conoces. Mi mujer es una persona insoportable, pero que razona. Sabe

muy bien que tú no hiciste más que cumplir tus deberes paternos, y cuando hablamos de ti siempre ha reconocido que, en tu lugar, hubiera obrado de parecido modo. Al contrario, siente una gran estimación por ti, y cuando nos enfadamos, siempre te cita como ejemplo, y dice que estoy muy lejos de ser como mi padre. Y, además, no te olvides de que todas las mujeres son aristócratas de nacimiento y que hace diez años es condesa Thurzó, aunque no podamos usar el título. Te aseguro que cuando se enteró de tu desgracia estaba sumamente asustada, temiendo que por causa de tus preocupaciones de dinero pudieses contraer algún matrimonio desigual.

—¡Muy gentil por su parte!... ¿De manera que crees que no se enfadará contra ti porque...?

—¿Enfadarse? Te aseguro que le darás una gran satisfacción. Un verdadero gran señor... es su debilidad. Ya verás cómo seréis pronto buenos amigos. Sobre todo si nos haces el favor de acompañarla a algunos conciertos y la aconsejas sobre sus trajes.

—¡Oh, con sumo gusto!

—Pues bien; si la tratas bien, si no

la hablas con altanería, apostaré cualquier cosa a que, siendo como es admiradora entusiasta de la aristocracia, y como tú todavía estás joven, llegará hasta a enamorarse de ti... ¡Oye, papá!

—¿Qué quieres?

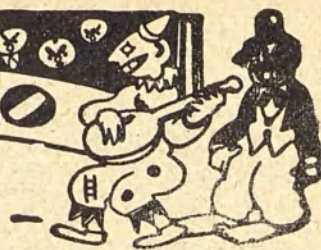
—Se me ha ocurrido una idea. Hace poco me ofrecías un negocio, un buen negocio, y lo he aceptado. Yo también te ofrezco un negocio. No es malo. Tengo diez millones; de esa suma me sobra la mitad. Tú no querías aceptarla de mí como un regalo; eso yo no lo entiendo, pero te conozco, y en ti lo encuentro natural. Bueno. Yo no quiero regalarte esos cinco millones; pero si rindes a mi empresa un servicio que vale por lo menos tanto, puedes perfectamente aceptarlos. Tú, tú puedes proporcionarme lo que ten ardientemente deseo. Como sabes, tengo una mujer, y esa parte de mi fortuna es completamente superflua; pero no puedo despedirla, porque fué con sus pendientes con lo que empezamos el negocio. Mira, a esa mujer te la voy a presentar al momento. Es una mujer guapa y buena, sólo que es un poco insoportable. ¡Mírala bien, te lo ruego, y, si te gusta, róbalala y huye con ella a Europa!



El policía.—Tiene usted un magnífico pelo, y en su pasaporte dice que es usted calvo. ¿Es que el pasaporte es falso?
El viajero.—No; el pelo.

(De *The Passing Show*.—Londres.)

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes." Concedemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

A M A D O R

FOTOGRAFO
PUERTA DEL SOL, 13

—Pero, hombre, no maltrates de ese modo a ese pobre animal...

—¡Y a usted qué le importa! ¿Es acaso de la familia, que se interesa tanto por él?

—No; pero me sabe mal que entre hermanos se maltraten de ese modo.

José Gabernet (Tárrega).

En un examen:

Profesor. — Dígame lo que sepa acerca del nervio óptico.

Alumno. — El nervio óptico se ramifica por el cuerpo y llega hasta las extremidades inferiores...

Profesor. — ¿...?

Alumno. — Sí; por eso, cuando le pisan a uno, le hacen ver las estrellas.

Un mal estudiante (Madrid).

En la playa:

Un pollo, mirando la super-

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

—¿Son muy ponedoras tus gallinas?

—Mucho. Son unas ametralladoras poniendo huevos.

Gorito (Alcoy).

ficie del agua salada, da la voz de alarma.

—¡Una ballena! ¡Una ballena! —grita, en tanto la gente que se baña sale del agua con el susto consiguiente.

Se agrupan todos a la orilla, y nadie ve al cetáceo; pero si observan que flotan cerca de aquel lugar dos barricadas.

Un carabinero interpela al autor del grito:

—¿Dónde está la ballena que usted vió?

Y el "guasa", señalando las dos barricadas, dice:

—Una va-lleña, y otra vacía.

Emepea (Trubia, Oviedo).

Entre presos:

Juan. — ¿Por qué estás preso?

El otro. — Por dedicarme al romanticismo.

Juan. — No te entiendo.

El otro. — Mira: una vez pasé por la ribera del Manzanares y vi una saca de ropa recién recogida; y verla y enamorarme de ella, todo fué uno.

Juan. — ¿Y qué hiciste?

El otro. — Pues como comprendía que la habían de quitar de mi presencia, la secuestré.

Rivramz.

En la escuela:

Profesor. — ¿En dónde se hallan los Pirineos?

Alumno. — En el mismo sitio que el año pasado.

Pinfano (Melilla).

En el restaurante:

—Tráigame un plato de setas con carne.

Al cabo de diez minutos vuelve el camarero con el plato de setas, sin carne.

—¿Y la carne?

—Está dentro de las setas.

Pe. Re. Jil. (Barcelona).

Entre dos maestros:

—Me han dicho que en tu clase hay muchos burros.

—En cambio, a mí me han

asegurado que en la tuya no hay más que uno.

Manuel Martínez Zarranz.

En el Casino:

En el tablón de anuncios hay un aviso que dice:

"Sociedad de los Trasnochadores.—Se ha abierto una suscripción para comprar un abrigo al botones. Se ruega a los señores socios contribuyan a tan feliz iniciativa."

Un socio, después de verlo, pregunta al conserje:

—¿Se ha recaudado mucho?

Casa de las Pantallas

Preciosas, desde 2 pesetas. Aparatos de comedor cuya luz facilita la digestión, desde 18 pesetas. Sólo los tiene Romero.

ROMERO.—Fuencarral, 68.

El conserje.—Treinta y cinco pesetas.

El socio.—¡Claro! Es natural que a un abrigo le pongan botones.

Santiago Esteve (Carabanchel Bajo).

Adivinanzas:

—Si las cinco partes del mundo se pusieran a jugar al escondite, ¿a cuál le tocaría quedarse siempre?

—Al Asia, porque tiene la China.

Concha Martínez Zarranz.

CUPON

correspondiente al núm. 471 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

BARCELONA

HOTEL BEAUSEJOUR PENSION FRASCATI

Paseo de Gracia 23 Cortes. 647

Casi frente Estación. Teléfono 11642

Apadero de Gracia

Teléfono 20745-46

Lujosas habitaciones

Grandes salones de reunión con toda clase de servicios

Pensión desde Ptas. 17'50

Cubierto, 5 Ptas.

De primer orden para familias distinguidas y extranjeros. Trato esmerado. Baños, ascensor, Pensión desde Ptas. 12'50.

Cubierto Ptas. 3'50.

Descuento del 10% a los portadores de este anuncio



CANAS BRILLANTINA INDIA

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE

PRECIO EN ESPAÑA: 5 PESETAS FRASCO

Por mayor: JOSE BARREIRA. — Calle Muñoz Torrero, 6. — MADRID

¡Vaya casualidad!:

Dos caballeros, que no se conocen, se encuentran en el tren y simpatizan en seguida.

—¡Bendigo al azar, que me ha puesto delante de un señor tan simpático como usted!

—Gracias a usted el viaje ha resultado espléndido.

—Sería una lástima que una tan rápida y feliz amistad terminase aquí.

—Tendríamos que volver a vernos.

«CAFÉ VIENA»

Luisa Fernanda, 21.
(Esquina a Mendizábal)

Espléndidos salones y lujosos servicios
:-:- para bodas y banquetes.:-:-

Conciertos tarde y noche. ORQUESTA
Teléfono 36298

—¡No faltaba más! ¿Dónde vive usted?

—En Nueva York.

—¡Qué casualidad! Yo también.

—Calle sesenta y cuatro.

—¡Yo también!

—198 west.

—¡Yo también!

—Piso quince.

—¡Amigo mío! Yo también.

—Yo soy Mr. Jones Smith.

—¡Pero, Dios mío! Yo también.

Sin. Ver. Güenza.
(Barcelona).

—¿En qué conoces tú cuando una perdiz es joven o vieja?

—En los dientes.

—¿Pero tienen dientes las perdices?

—Ellas no, pero yo sí.

Remigio (Almazán).

DANDY

Crema para el calzado

Carrera de San Jerónimo, 14

Entre amigos:

—¿Cómo te bañas en el río en invierno?

—Sí. El agua está fría, que da gusto.

—¡Pues a ver si vas a salir con "Dolores... del Río"!

Luis Gaillard (Barcelona).

Vicente Fernández

SASTRERIA

La predilecta del público madrileño
:: Siempre novedades ::
Trincheras - Gabardinas

9, Espoz y Mina, 9

"Donde las dan..."

Dos amigos se lamentan de los disgustos que les dan sus respectivas esposas con sus ridículos celos.

—Mira—dice uno de ellos—, vamos a desengañarlas de una vez, para que vean que el quejarse es peor. El sábado vamos a salir de casa para no volver hasta el lunes, dejándolas un

papelito en la mesa, que diga:

"¡Nos vamos de juerga!"

Así lo hicieron, y al volver se encontraron con que sus caras mitades habían desaparecido, dejando en la casa el mismo papel que ellos escribieron, poniendo debajo de "¡Nos vamos de juerga!": "¡Nosotras también!"

José M. Ojeda (Madrid).

En un examen:

El catedrático.—Trácame usted el itinerario para ir a Filipinas.

El alumno.—Primeramente iría a Barcelona.

El catedrático.—¡Muy bien! ¿Y después?

El alumno.—Pues después me embarcaría tranquilamente en un trasatlántico, confiado a la pericia del capitán, que sabría el camino mejor que yo.

K. K. O. (Castellón de la Plana).

Entre amigos:

—¿Qué tienes en el brazo?

—Pues que iba en mi auto, choqué con un alce... que y salí despedido.

—¡Hombre! Mi caso es igual: iba con la señora de mi jefe, me encontré con él, y aquí me tienes..., despedido.

Fenico (Granada).

El médico, auscultando al cajero enfermo.—Diga tres veces noventa y nueve.

El cajero enfermo.—Doscientos noventa y siete...

Benjamín López (Madrid).

—¿Estudiarás para médico cuando acabes el bachillerato?

—No, señora; voy a ser torero. Prefiero matar toros.

Justo Urbistondo (Madrid).

RON BACARDI



—Vamos, niña; no pretendas hacerte la dormida.

—No; no pretendo estar dormida: ¡estoy muerta!

(De The Humorist.—Londres.)



Correspondencia muy particular



M. M. Masnou (Barcelona).—Sí, hija de mi alma; puede usted enviar todas las soluciones que quiera. Y hasta más que las que quiera, si encuentra usted modo de realizar ese prodigio dificultoso.

J. M. B. (Barcelona).—Se procurará publicarle alguno, para que usted se convenza de lo blando que tenemos el corazón, sin necesidad de que nos lo toquen insistentemente.

Don Sisebuto (Málaga).—Hace ya bastante rato que no he visto hombre más [bruto] que este buen don Sisebuto que quiere ser literato.

López.—Hemos admitido uno de sus "monos". Todo llega, menos un dinero que estamos esperando de una tía nuestra, hace ya tres centurias y media.

Luis Veraz (Aranjuez).—Lo que ha escrito Luis Veraz en el cercano Aranjuez es una enorme sandez. ¡Qué inmensa "bestialidad"! ¡¡Rediez!!

Estanislao (Calatayud).—Júrole por mi salud al amigo Estanislao que ni pizca me ha "gustao" lo que ha hecho en Calatayud y por correo ha "mandao".

J. M. S. (Almería).—Eso de que entre los negros "suele" haber algunas personas decentes, ya lo sabíamos nosotros antes de que usted se tomase la molestia de decirnoslo. Y como nuestros lectores también lo saben, ¿qué necesidad hay de fastidiarles con la lectura de las catorce cuartillas que usted emplea para sacar esa consecuencia?

P. L. R. (Logroño).—Decir de los sacerdotes cosas tan fuertes como ésa, no es propio de hombres no- [blotes] ni lo tolera esta Empresa. Y no es que la Empresa de BUEN HUMOR quiera hacer la

competencia a "El Debate" en la defensa del clero. Es que eso que usted ha dicho del cura protagonista de su artículo, lo dice usted de un mozo de cuerda y no se lo toleramos tampoco.

C. de A. (Madrid).—Hemos admitido algunos de sus "monos" en un momento de benevolencia tan súbita como paternal. Se le felicita por tan inesperado y estruendoso triunfo.

L. D. T. (Teruel).—No, señorita. Ernesto Polo no es rubio, ni hijo de aragoneses, ni está estudiando ninguna carrera, ni sabe inglés, ni ha estado nunca en Teruel. Se ve que usted ha forjado en su imaginación un Ernesto Polo tan de su gusto, que nos da un miedo espantoso pintarle a usted al auténtico en toda su fatídica realidad. Quédese para otra vez esta triste tarea, porque, además, hoy tenemos una prisa loca

ya luengos y disparatados años que se dijo eso de que los médicos, en sus ratos de ocio, hacen cosas para matar el tiempo... Es inútil, por consiguiente, que usted se haya fatigado en propalar una cosa que la saben ya hasta los torreros de faros (que es la gente que se enterará más tarde de las novedades chistosas que corren por el mundo).

M. F. P. (Ávila).—Estamos encantados de que esa vecinita suya sea tan guapa y salerosa como usted dice. De lo que ya no estamos tan encantados es de la manera estúpida y latosísima que usted lo dice.

R. G. T. (Oviedo).—Mi querido amigo: leímos sus versos y hemos de decirle, pero muy en serio, que si otra vez osa venirnos con eso, uno de nosotros se traslada a Oviedo, le busca furioso como un perdiguero y en cuanto le encuentre le rompe a "usté" un hueso.

H. L. N. (Salamanca).—En los diez años de vida que cuenta BUEN HUMOR, no ha llegado a nuestras manos una cosa de una sosej tan categórica e indiscutible como el cuento infantil que usted ha tenido la delicadeza de remitirnos, y que nosotros hemos tenido la grosería de no admitirle.

S. V. Q. (Madrid).—Ese artículo, que usted tiene la valentía de titularle "Los vándalos de Albiñana", nos parecería de perlas que usted se lo leyese a los susodichos vándalos (que es a los únicos a quienes les puede interesar), a ver qué narices pasaba durante la lectura o a la terminación de ella. Si usted lo hace así, le prometemos asistir al acto. Es lo más que podemos prometerle, ¡y ya es bastante!

AUXILIARES FEMENINOS Convocatoria DEL CUERPO DE CORREOS 100 PLAZAS

Exámenes, abril.—EDAD, 16 a 40 AÑOS.—Instancias, un mes.—No se exige título.—Academia especializada durante veinte años.—RAMIRO HERRERO, oficial primero Correos. Luna, 22. Madrid.

HONORARIOS MODICOS

E. G. M. (Barcelona).—¿De dónde ha sacado usted que en tiempos de Diocleciano

le llamaban "su merced" a un transeúnte romano?...

Entonces se llamaba de tú todo el mundo, querido y erróneo amigo. El tratamiento se dejaba únicamente para las enfermedades, y le iba muy bien a la gente con esa costumbre. A quien no le iba tan bien era al enfermo, pero el enfermo no podía hacer más que fastidiarse, como les sucede a los enfermos de hoy, a pesar de lo que dicen que hemos progresado.

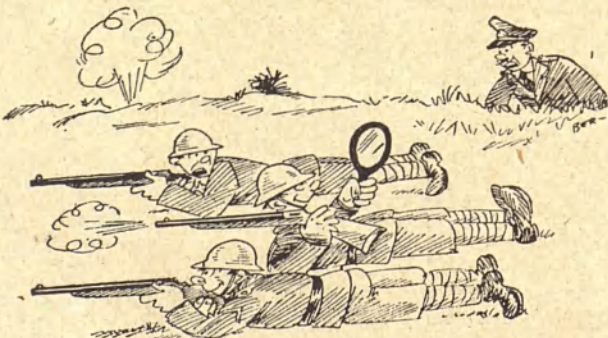
por atender a cosas de alguna mayor importancia.

Ramiro Ramírez de Ramos (Alcázar de San Juan).—El único chiste que tiene su artículo es tan inoportuno como sucio. En el cesto se limpiará de culpas y de lo otro...

Mauricio sin Chevalier (Madrid).

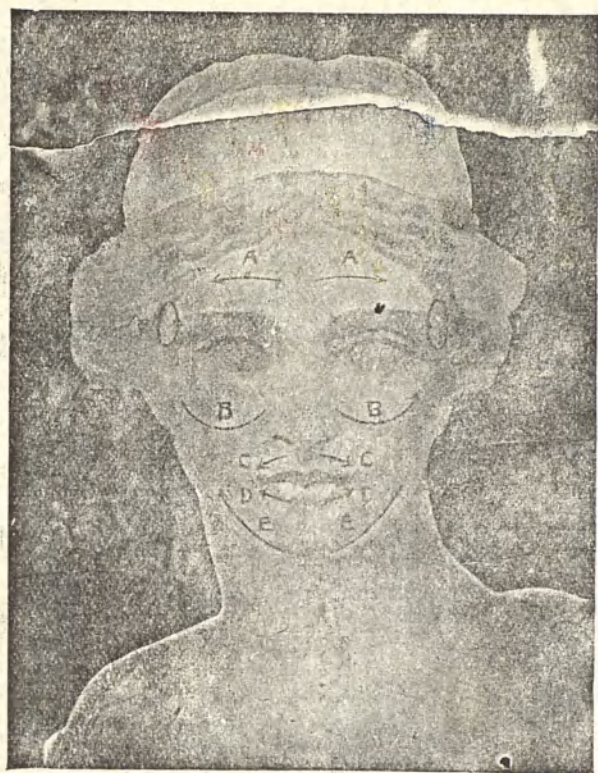
Si no le causa molestia lo severo de mi juicio, le diré que es "usté" un bes- [tia] mi distinguido Mauricio.

B. S. R. (Zaragoza).—Hace



El campeón de tiro, que se ha alistado voluntario en el Ejército.

(De Hummel.—Hamburgo.)



CREMA

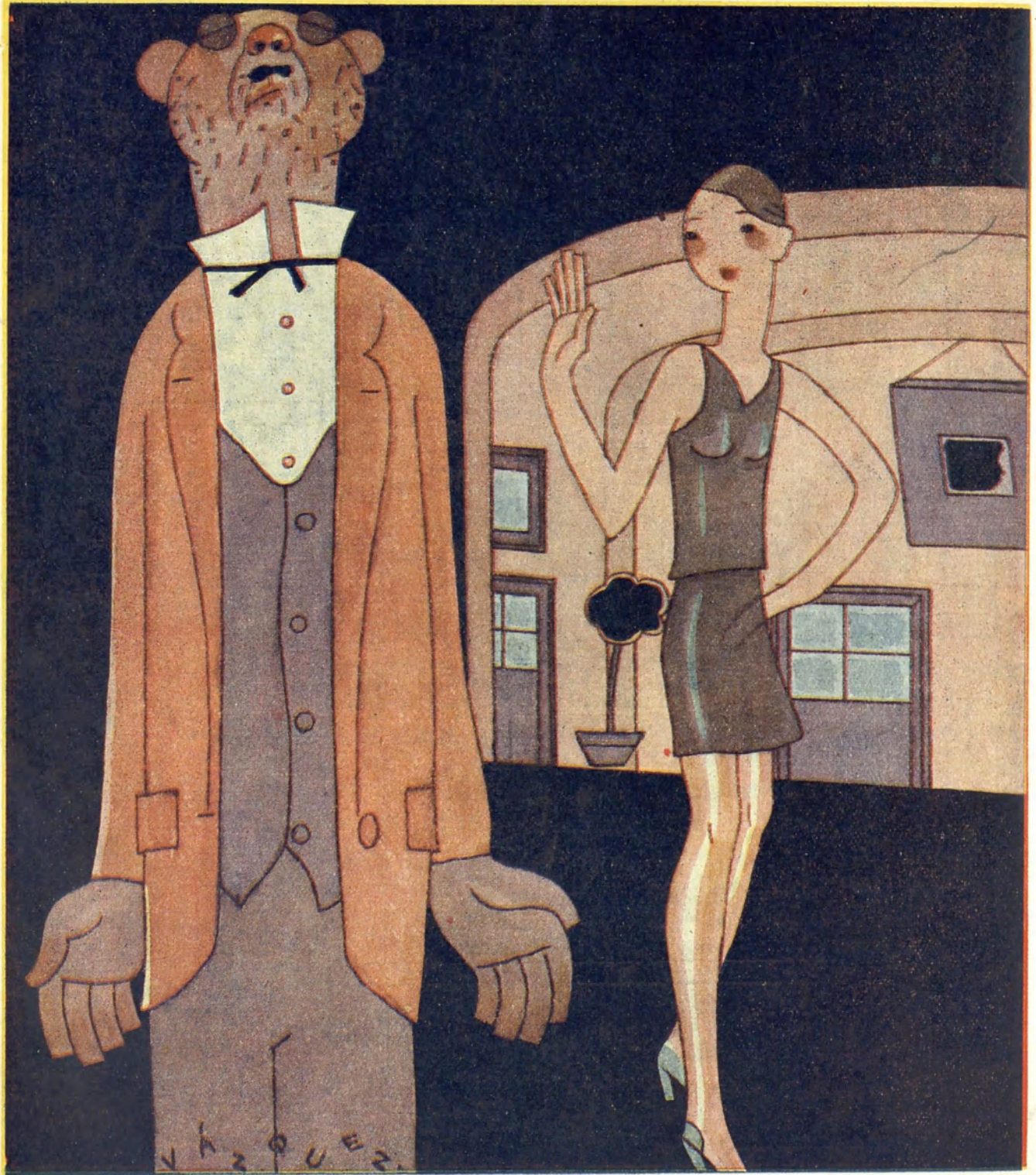
LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



- ¿No vienes a la cena de la marquesa?
—No.
—Pero ¿por qué?
—Porque todavía no he cenado.

Dib. VAZQUEZ.—Madrid.